

LÓPEZ MONTEAGUDO Guadalupe, CARRASCO SERRANO Gregorio

Los mosaicos romanos en Castilla - La Mancha

Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha. Cuenca, 2025. 209 páginas,
153 figuras en color y blanco y negro.

La Dra. Guadalupe López Monteagudo nos ofrece, en colaboración con el Profesor de la Universidad de Castilla la Mancha, Dr. Gregorio Carrasco Serrano, una visión total de los mosaicos romanos de la Meseta Sur hispana, correspondientes a las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo encuadradas en la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha.

Se trata, en efecto, de una monografía que por primera vez reúne el conjunto de pavimentos de la referida zona de manera contextualizada.

Los mosaicos castellano-manchegos ya eran conocidos en parte gracias a los trabajos de cualificados especialistas como el Profesor José María Blázquez Martínez, a quien por cierto se ha dedicado la monografía, y el Dr. Dimas Fernández-Galiano, quienes se ocuparon de los más significativos pavimentos, entre ellos los de Carranque, Noheda, Vega Baja de Toledo..., pero, como adelantábamos, faltaba un estudio que mostrara la totalidad y riqueza de ese conjunto musivo.

No se trata de un catálogo, sino de un estudio por temas teniendo como base el elenco de las representaciones.

Como bien se refiere, son documentos de la realidad del momento en que fueron realizados, del sentir de los grandes propietarios, de analizar las influencias y conexiones artísticas e ideológicas con otros territorios, hispanos fundamentalmente, que circularon a través de las calzadas del viario peninsular.

Tras un ilustrativo prólogo firmado por ambos autores, se pasa al capítulo dedicado al marco histórico - siempre necesario para contextualizar estas producciones, a cargo del profesor Carrasco Serrano - que abarca desde la época republicana hasta la eclosión del Bajo Imperio.

Pasando ya a los propios mosaicos, la Dra. López Monteagudo define el conjunto musivo como rico y variado, con relaciones con otras regiones del Imperio, pero principalmente con las hispanas. Destaca su riqueza figurativa, sin desdeñar la importancia de los motivos decorativos.

Esos motivos decorativos y las composiciones son analizados en profundidad. La autora se centra en los más significativos ejemplos como el de la

villa romana de Balazote y entre los asuntos destaca la presencia de las esparterías y lacerías en blanco y negro, de los cuadrilóbulos de peltas alrededor de un cuadrado o de un círculo y, entre otros, el esquema del “Mosaico del Calendario” de Hellín que ofrece una composición de círculos y husos tangentes que determinan octógonos cóncavos regulares.

La riqueza de los temas figurativos nos acerca indefectiblemente al entorno más próximo y al de otras zonas peninsulares, pero siempre mostrando un estilo muy peculiar. Sin duda su consideración permite un acercamiento a la idiosincrasia de los *domini*. Como bien refiere la autora: “*Los relatos mitológicos y los textos literarios forman parte en la mayoría de los casos (Carranque, Noheda, Rielves) de un programa iconográfico de fondo cultural y filosófico ético con el que se pone de manifiesto la conducta de los dioses, de ciertos personajes mitológicos y de los héroes. Se trata de un conjunto amplio y rico, cuya lectura tiene como finalidad resaltar los valores éticos y conductuales que deben imperar en los ciudadanos*”. Un buen número de pavimentos se relacionan, también, con la vida cotidiana y sus ocupaciones.

Destacaríamos el apartado dedicado a los mitos y alegorías.

Las alusiones a Venus, en su calidad de protectora de los navegantes y propiciadora de los viajes marinos, están presentes en mosaicos bien conocidos como el de la Metamorfosis de Carranque, que rezuma una fuerte carga erótica. Igualmente sucede en el caso de Noheda donde, a través de las imágenes de guirnaldas y *erotes* hay una relación con Venus, reforzada por las ilustraciones del episodio de *Pelops e Hipodamia* y la de *Paris y Helena*, le sugiere a la autora un carácter alegórico en torno al amor como refirió en su día (G. López Monteagudo. “New Reading of the Mosaic in Noheda (Cuenca, Spain). *J.R.A.*, 11, 2018: 143-148).

Las referencias al dios Baco, a través de representaciones de máscaras teatrales (Mosaico de *Sisapo*), Estaciones (Vega Baja), Meses del Año (Mosaico del Calendario de Hellín) o ideas abstractas son muy numerosas y le sirven a la autora, buena conocedora de la temática, para sugerir la presencia del dios ausente, pero no en el caso del mosaico de Noheda donde se contempla una ilustración con su Triunfo.

Estas escenas, que presentan el mundo de los mitos, las alegorías y las ideas abstractas, son numerosas y comentadas certeramente por la Dra. López Monteagudo, quien no deja de referir otras del mayor interés por mostrar asuntos de la vida intelectual, con las lecturas y las actividades lúdicas a través de los

relatos mitológicos y épicos y de las obras literarias de los espectáculos, sin olvidar las actividades cinegéticas.

Destacan los apartados de las actividades relacionadas con el *otium* y el *negotium* tan frecuentes en nuestra musivaria bajo imperial.

En lo referente al primero de los conceptos destaca el ciclo de los latifundios. La presencia de Aquiles y Briseida en Carranque es la representante del ciclo troyano que tantos ejemplos proporcionó a la musivaria hispana.

Los conocimientos literarios de aquellos ilustrados *domini* y su gusto por el teatro se ponen de manifiesto en el mosaico de Noheda con la escena en la que intervienen músicos, con instrumentos musicales y cantores. Y ya hemos referido con anterioridad la representación de escenas cinegéticas y de circo.

El agua también tiene su importancia con la presencia en motivos de fauna marina (Vega Baja) o la alusión a ella en la vida de las villas como propiciadora de los placenteros jardines.

Las imágenes de la vida cotidiana se adscriben inmediatamente al concepto del *negotium*, la actividad económica. En Hellín, Vega Baja, Balazote, Noheda, la economía relacionada con las aguas se manifiesta a través de escenas realistas de pesca y de fauna íctica, si bien a veces aparecen personajes no reales como *putti* y fauna fantástica.

La determinación de talleres y artistas no es una tarea fácil, pero en la monografía se aprecia un interés por determinar algunos rasgos de estas producciones. Como es conocido, las fronteras de los distintos territorios son traspasadas y en este caso las concomitancias con otras áreas geográficas limítrofes como Bética, Lusitania y Meseta Norte son evidentes. Esos motivos que la autora define como “viajeros” se modifican a tenor del medio o se adaptan al espacio que decoran y al gusto y a las exigencias de los comitentes, lo que considerando la calidad y pericia de los artistas da lugar a la formación de talleres, cuya influencia se percibe en otros lugares a donde llegan por las vías de comunicación.

No falta un análisis de las firmas conocidas de musivarios como el bien conocido caso de Carranque.

A destacar la influencia de las producciones orientales que se observa a través del análisis de las composiciones de superficie y de ciertos motivos decorativos. Esta influencia, ya tratada tanto por la autora como por diversos especialistas como Blázquez y Fernandez-Galiano, entre otros, es cada día más nítida y valorada de acuerdo con el análisis ofrecido por varios ejemplos.

La monografía que comentamos nos ofrece, en suma, una panorámica de estas producciones musicales castellano-manchegas, conocidas por los estudios parciales del conjunto musical, pero ahora, de ahí su valor, de una manera completa en un análisis pleno de sugerencias que nos acercan a la forma de vida y a los valores de aquella sociedad bien ilustrada.

La edición está bien cuidada, con numerosas ilustraciones en color y blanco y negro de calidad.

Vaya, pues, nuestra felicitación a los autores y a la Universidad de Castilla la Mancha por tan feliz iniciativa

José María Álvarez Martínez